

*Les voies de la puissance* se cierra con una serie de conclusiones, necesariamente provisionales, tal y como señala el autor. En primer lugar, se pone de relieve la necesidad de negociar siempre, lo que me recuerda a una conocida máxima de Talleyrand, el hombre que salvó los intereses de Francia en el Congreso de Viena. Hay que negociar para perder lo menos posible. Por otra parte, Encel no es un defensor de la *Realpolitik* porque está convencido de que las realidades pueden cambiar y hay que adaptarse a ellas, aunque no nos gusten. En caso contrario, se cae en el inmovilismo. El autor no menciona la guerra de Ucrania, pero es un hecho que nos demuestra que el recurso a la guerra no está excluido, ni siquiera en la Europa del siglo XXI. De ahí que Encel esté convencido de que con las buenas intenciones no se hace frente a un adversario. Piensa que sólo la potencia puede tener un efecto disuasorio: «Para evitar que se desencadene la violencia y para favorecer la paz, es preferible no abandonar nunca los atributos de la potencia». —ANTONIO RUBIO

## El libro impreso en su apogeo

---

CARLOTA FERNÁNDEZ-JÁUREGUI ROJAS (ed.): *Fuera-de-texto*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca (col. Materiales de Arte y Estética, 2), 2023, 288 pp.

---

La obra de la que voy a hablar a continuación me hace pensar en aquello que se decía de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, que ganaba batallas después de muerto. Quien recuerde cómo las novedades literarias en relación con el «fin del libro» bombardearon editoriales y librerías hace aproximadamente un cuarto de siglo, aun convencidos desde hace tiempo ya de que eso no iba a ocurrir, no dejará de sonreírse al recordarlo. Así me ha ocurrido a mí ante *Fuera-de-texto*, obra coordinada por Carlota Fernández-Jáuregui Rojas, profesora de Estética de la Universidad de Salamanca en cuyas prensas académicas ha visto la luz este libro.

*Fuera-de-texto*, título que evoca una fusión de los mundos del libro y de la gastronomía, es presentado ante el lector, claramente, con las siguientes palabras de la coordinadora del volumen:

Originado en los *marginalia* de la página en forma de escolios, el título del volumen reúne los conceptos de *Hors-texte*, originalmente una ilustración no integrada en el texto que debía imprimirse aparte, y la idea culinaria de *Hors d'oeuvre*, aperitivos o entrantes que quedan «fuera» del «menú» principal. Los textos aquí reunidos abordan las posibilidades interpretativas de los márgenes del texto: glosa, cita, comentario, prólogo, dedicatoria, nota al pie de página, así como cualquier otro tipo de «paratexto», en terminología de Gérard Genette, y de todo desplazamiento movedizo del afuera, en una reflexión aquí inseparable de la impronta de Jacques Derrida.

Desde esta perspectiva cobra coherencia no sólo la diversidad de temas estudiados –todos ellos vinculados al elemento principal de una obra textual– que el lector halla en esta obra (notas al pie, ilustraciones, prefacios, etc., pero también poemas, representaciones pictóricas, cartas, y otros varios paratextos), sino también, incluso, los distintos puntos de vista desde los que se exponen o abordan y presentan los contenidos. La nómina de tales objetos de estudio no coincide exactamente con la estructura en seis partes de la obra, pues dicha división es más fructífera aún, ya que disecciona el libro transversalmente, es decir, mezclando forma y contenido a un tiempo. Así, por ejemplo, mientras que los bloques II, III y IV, respectivamente denominados «Citas y glosas», «Notas» y «Entre la imagen y el texto» resultan en cierta medida fieles, descriptivamente, al título en sus contenidos, los otros tres, «Márgenes» (I), «Indicios» (V) y «Versiones» (VI) son mucho más variados en lo que se refiere a la diversidad de los temas tratados.

La nómina de autores resulta increíble, por un lado, debido a la calidad y al prestigio de muchos de ellos –ninguno defrauda, por cierto–; por otro, también a causa de los distintos ángulos temáticos desde los que abordan el tema que los convoca. A esto se añade, igualmente, la suma de generaciones que han sido convocadas en este verdadero simposio cultural sobre «las afueras del libro» como artefacto cultural en su más

amplio sentido. Y por simposio entiendo la conversación animada que tenía lugar tras el banquete entre los antiguos, como bien ha explicado uno de los participantes en esta obra (Carlos García Gual) en alguno de sus libros anteriores. Me atengo al índice en cuanto al orden de mención, y discúlpeme de antemano el lector por no poder citarlos a todos (el espacio ordena condensarse). Qué decir de nombres de talla internacional como, por ejemplo, Victor I. Stoichita (incansable teórico de la mirada, un acierto su inserción abriendo este *Fuera-de-texto*); Carlo Ossola (interesantísimo estudio sobre el origen del título *Las Flores del Mal*); o el gran cronista de la microhistoria Carlo Ginzburg.

Entre los españoles hay primeros espadas como el helenista García Gual o el biblista Trebolle Barrera; su texto sobre las glosas en los libros bíblicos es uno de los que más me han deleitado en una obra plena de textos sugerentes:

En nuestra opinión los intervalos formaban parte del texto salido de las manos de los autores, redactores o editores y también de los copistas de los libros bíblicos, en una época en la que los escribas eran editores y copistas al mismo tiempo y transmitían unos textos abiertos todavía a cambios de orden, añadidos y variantes de diverso tipo. Ello significa que los *vacats* e intervalos contribuyen a reconocer cómo se escribían los textos, se leían, citaban y memorizaban.

Incluye también textos del historiador del arte Felipe Pereda, el historiador modernista Fernando Bouza; el filósofo Félix Duque (cuya contribución, sobre el filosófico tema de la paz en los albores del siglo XIX, resulta un verdadero divertimento erudito que ha permitido al editor guiarnos a los lectores por unas páginas que combinan textos que adquieren una hermosa iconicidad con imágenes dotadas de un significado esencial); o el teórico del arte Simón Marchán Fiz (cuyas páginas sobre Simmel actualizan por qué es quien es en los estudios sobre el arte y la estética en nuestro país).

Hay, desde otra perspectiva, en esta obra estudios sobre novelas (el de Daniel Essig sobre *Tristram Shandy* merece una lectura atenta); relatos (como «Wakefield», de Hawthorne, sobre cuyo origen y significado

escribe Carlota Fernández-Jáuregui Rojas); ensayos (el interesante proceso de publicación de *Arte en épocas inciertas*, de M.<sup>a</sup> Luisa Caturla, es el objeto de estudio de Sara Jácome); y poesía (el poeta estadounidense Simic es el eje de la contribución de Rosa Benítez; y hay, incluso, dos poemas *fuera de texto*, a cargo de Amalia Iglesias y Julia Piera); o sobre epistolarios (como el de Kafka con Felice Bauer). Asimismo, algunas contribuciones tienen como elemento principal el cine (los textos de Pedro Serra o José Luis Molinuevo); o también la música (por ejemplo el texto de Andrew Bowie sobre Wagner; o la contribución de Antonio Notario, miembro del grupo de investigación reconocido de Estética y Teoría de las Artes de la Universidad de Salamanca, en cuyo seno se ha gestado esta obra, que señala que «en muchas ocasiones lo más apasionante, lo que más contribuye a la aparición del hecho musical y sonoro se encuentra fuera de texto», palabras significativas del valor de *Fuera-de-texto* e idea que desarrolla en «Contornos difusos del texto musical», donde continúa sobre el pentagrama el estudio de lo paratextual).

Una tiene sus preferencias y, además de lo citado, me permito glosar la contribución de J. M. Cuesta Abad, sobre Montaigne y sus escrituras en los márgenes, por mi admiración hacia el autor francés y por las palabras que cito del español, extensibles al libro en su conjunto y no sólo a los *Essais*, y que constituyen, a mi entender, la piedra angular que hace de *Fuera-de-texto* un libro paradigmático:

¿Cómo abordar un texto, si el propio acto de abordaje supone ya un desbordamiento ineluctable, una intromisión en los márgenes o los bordes textuales, invadidos por un afuera intruso, colonizados por otras palabras peligrosamente ancilares que, so pretexto de servir al esclarecimiento del sentido o a su suplementación, exponen el texto a los riesgos de la dispersión en el más allá de una biblioteca infinita?

En cualquier caso, para quien como yo se muestra impoluta en su trato con los libros de su biblioteca, despliega una extraña fascinación ver la ilustración que de un ejemplar de Burdeos de los *Essais* se muestra en la p. 34 de esta obra. Cómo los amplios márgenes, que hoy serían un derroche de papel, en esa edición bordelesa se tornan paratexto absoluto, patrimonio de la humanidad y, según el gusto, hasta obra de arte.

Autores y editorial se han confabulado, en definitiva, para hacer de un texto aparentemente universitario una obra para disfrute de un público que mora más allá de la Academia. Corona el libro el más largo colofón que yo haya leído. Sin duda alguna lo merece esta *rara avis* de la bibliografía universitaria que comentamos, el último volumen (por el momento) de la colección Materiales de Arte y Estética, que dirige Domingo Hernández Sánchez y que ya hace que esperemos el siguiente. Una obra en la que la pasión por el libro se enseñoorea a lo largo y ancho de sus páginas, con erudición, inteligencia y, sobre todo, devoción por una tradición cultural de muchos siglos que abarca diversos formatos y que enmienda la plana a quienes creyeron que el hipertexto lo había inventado el siglo xx. Me he referido antes al valor académico y científico de esta obra, pero hay un segundo logro importante: mostrar que el libro como producto bibliográfico, estético y de entretenimiento, como artefacto cultural, en resumen, tiene aún cosas que decir a quienes todavía valoran el hecho de ir a una librería o feria y hojear (y ojear) un libro hallando en ello un disfrute estético previo y paralelo a la adquisición de conocimiento. —ASUNCIÓN ESCRIBANO